Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

ORIGENES DE LA IGLESIA CATOLICA

...Y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella (Mt. 16,18). Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos (Mt. 28,20).

Editorial
APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44 – 41003 SEVILLA
Tel.: 954 41 68 09 – Fax: 954 54 07 78
www.apostoladomariano.com

Con licencia eclesiástica

ISBN: 978-84-7693-264-3
Depósito legal: M. 45.749-2009

Impreso en España - *Printed in Spain*
Por: Impresos y Revistas, S. A. (Grupo IMPRESA)

Presentación

En este libro pretendo demostrar que la Iglesia Católica trae origen de Jesucristo y que por tanto Él es su fundador, y no un invento de los sacerdotes de este siglo ni del pasado como algunos se han atrevido a decir.

El motivo de emprender yo este trabajo son las siguientes palabras del Sr. Codesal, Director del Apostolado Mariano de Sevilla: «Desearía que Vd. escribiera un libro sobre los ''ORÍGENES DE LA IGLESIA CATÓLICA'' que expresamente tuviera como fin principal el demostrar que Jesucristo fue el fundador de la Iglesia y que Él prometió quedarse en ella hasta el fin de los tiempos... A Vd. le será fácil este trabajo ya que en los diversos libros que le he editado habla de este tema, y yo quisiera tenerlo todo en un solo libro con la aclaración posible».

Gustoso, pues, accedo a complacerle e ir aclarando a la luz de la Biblia y de la Historia este

tema de tanto interés, porque puede ser muy bien que redunde en beneficio de los más ignorantes en religión y de los demás imbuidos de falsos conceptos racionalistas.

Benjamín MARTÍN SÁNCHEZ
Zamora, 1 de octubre de 1993

ORÍGENES DE LA IGLESIA CATÓLICA

Tiempo histórico de la Iglesia

El tiempo histórico de la Iglesia empieza con Jesucristo y Él es su Fundador, como iremos demostrando.

Jesucristo es una persona histórica y vive en un tiempo histórico. Él nace en los días del rey Herodes (Mt. 2,1); la predicación de su precursor comienza el año 15 del reinado de Tiberio César (Lc. 3,1), y Jesús «da su bello testimonio bajo Poncio Pilato» (1 Tim. 6,13).

Jesucristo que es Dios desde la eternidad (Jn. 1,1), quiso hacerse hombre en el tiempo (Jn. 1,14; Mt. 2,11), y por eso se encarnó y vino a este mundo por medio de la Virgen María (Mt. 1,16; Gál. 4,4), y así siendo Dios quiso vivir como hombre entre los hombres con la misión de salvarlos (1 Tim. 1,15).

¿Quién es Jesucristo?

Vamos a asentar y aclarar algunos principios, que aunque parezcan conceptos verdaderamente teológicos, los textos que aducimos de la Biblia nos dan a conocer el origen y personalidad de Jesucristo.

Conviene que hablemos del origen eterno y temporal de Jesucristo y que Él es Dios, para que tengamos presente que ninguno de los que se consideran fundadores de religiones pueden igualarse a Él.

1) **Jesucristo existió antes que el mundo**

Esto nos lo evidencian los textos siguientes:

—El mismo Jesucristo dijo: *«Padre, glorifícame a Mí con la gloria que tuve junto a Ti antes que el mundo existiese»* (Jn. 17,5).

—*«Todas las cosas fueron hechas por Él y sin Él nada se hizo de cuanto existe»*...

2) **Jesucristo es Dios y hombre a la vez**

—*«Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba al principio con Dios»* (Jn. 1,1-2). *«Y el Verbo se hizo carne»* (Jn. 1,14).

Notemos que este *Verbo* es la Palabra del Padre, que está junto a Dios desde la eternidad, y Él *era Dios*, y se hizo hombre y habitó entre los hombres. Jesucristo es, pues, Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo.

3) **¿Cómo vino Jesucristo a la tierra?**

Jesucristo vino a la tierra por medio de una mujer: «*Llegada la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo nacido de una mujer*» (Gál. 4,4). Esta mujer era la Virgen María: «*María de la cual nació Jesús, llamado Cristo*» (Mt. 1,14) (y como Jesús es Dios, por eso decimos que la Virgen María es Madre de Dios).

Jesús es, pues, Hijo de Dios e Hijo de María. Tiene, por tanto, dos nacimientos:

—*Uno eterno*, porque Él viene del Padre desde toda la eternidad, y así lo decimos en el Credo de la Misa: "Nacido del Padre antes de todos los siglos". Nace del Padre de manera semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre; por eso el Hijo de Dios se llama también Verbo o Palabra eterna del Padre.

—*Otro temporal*, porque nació un día en Belén de Judá de la Virgen María. El Hijo de Dios (su Verbo o Palabra eterna) tomó carne de María

y se hizo hombre como nosotros en el tiempo, y por lo mismo el Hijo de María es Hijo de Dios.

4) **En Jesucristo hay dos naturalezas: una divina, otra humana.**

Fijémonos en esta frase: *«Antes que Abraham fuera, YO SOY»* (Jn. 8,58). En este texto Jesucristo se atribuye la propiedad de la eternidad, y demostró que era Dios, pues en Él hay un YO, una sola Persona divina y dos naturalezas. Por razón de la naturaleza divina, o como Dios que es, es anterior a Abraham (que había vivido unos dos mil años antes que Él), y por razón de la naturaleza humana, como hombre, es posterior a Abraham y a la Virgen María, de la cual quiso nacer. Jesucristo, como tenemos dicho, es anterior al mundo (Jn. 17,5).

Fijémonos también en esta frase: *«Quien me ve a Mí, ve al Padre»* (Jn. 14,9). *«Yo y el Padre somos uno»* = una misma cosa (Jn. 10,30), y según el contexto no se trata de una unidad moral, sino de una unidad física y de sustancia, no de Persona, pues dice claramente: *«Yo y el Padre* (Personas distintas) *somos una sola cosa»*. Así lo entendieron los judíos y por eso quisieron apedrearle.

Se dirá: También la Escritura dice: *«El Padre es mayor que yo»* (Jn. 14,28); mas esto lo dijo por razón de su naturaleza humana o como hombre, y así decimos: «Igual al Padre según la divinidad, y menor que el Padre según su humanidad» (Credo del Pueblo de Dios).

Jesucristo es Dios

1) Por las palabras ya dichas de San Juan: *«Al principio era el Verbo... y el Verbo era Dios»*, tenemos que «al principio (como en Génesis 1,1), al principio de la creación cuando no existía nada, sino sólo Dios), *era* (existía) *el Verbo* (= la Palabra del Padre) *y el Verbo era Dios...* (Jn. 1,1).

Al crear, pues, Dios el mundo, el Verbo ya existía. El Verbo o Palabra substancial del Padre era Dios y eterno como Él...

2) En la Biblia, se nos dice frecuentemente que Jesucristo es el «Hijo de Dios», lo que equivale a decir que Él es Dios. Ante Caifás que le preguntó si era el «Hijo de Dios», Jesús contestó: *«Tú lo has dicho. Yo soy»*, y porque, según los judíos, esta expresión equivalía a decir: «Yo soy Dios», dijeron a Pilato: *«Nosotros tenemos una ley y, según la ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios»* (Jn. 19,7).

3) Fijémonos en los textos siguientes en los que Jesús llama a Dios su Padre: *«El Padre está en Mí y Yo en el Padre»* (Jn. 10,38). *«El que me aborrece a Mí, aborrece también a mi Padre»* (Jn. 15,23). *«El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió»* (Jn. 5,23). *«Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo quisiera revelárselo»* (Mt. 11,27).

¿Quién no ve en estos textos la identidad de naturaleza en el Padre y el Hijo? Si el conocimiento que tiene el Hijo del Padre es igual al que el Padre tiene del Hijo, forzosamente tenemos que concluir que en ambos hay igualdad de sabiduría y también igualdad de naturaleza.

En consecuencia: Jesucristo es Dios, porque *el Hijo natural de Dios es Dios,* porque participa de la misma naturaleza divina, así como *el Hijo natural de un hombre* es hombre.

4) Jesucristo demostró que era Dios con sus muchos milagros y profecías. Él dio vista a los ciegos, resucitó muertos, etc. Véanse sus muchos milagros en los Evangelios. Recordemos la curación de un paralítico: Al ver Jesús la fe de aquellos hombres que le llevaban en la camilla, dijo: *Confía, hijo; perdonados te son tus peca-*

dos. Entonces alguno de los escribas dijeron dentro de sí: Este blasfema, porque ¿quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios? Conociendo inmediatamente Jesús sus pensamientos, les dice: ¿por qué pensáis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico: «Perdonados son tus pecados»m o decir: «Levántate y anda? Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados —dice al paralítico—: Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa. Él se levantó a la vista de todos... (Mc. 1,12).

La consecuencia es clara: Jesucristo es Dios, y por lo mismo la Iglesia por Él fundada es una obra divina.

Fundación de la Iglesia

¿Qué hizo Jesucristo para fundarla? Empezó la fundación de su Iglesia con sus discípulos, de entre los que eligió a doce, que llamó *apóstoles* (Lc. 6,12-13). *«Venid en pos de Mí, seguidme, les dice... y os haré pescadores de hombres»*. Y aquellos pescadores de Tiberíades, *«dejadas las redes, le siguieron«* (Mt. 4,18-20).

En la Biblia aparece Jesucristo como el fundador de la Iglesia, la cual quiso fundar de un modo

inmediato y personal durante el tiempo de su vida sobre la tierra, pues Él con la elección de sus apóstoles puso los fundamentos substanciales de la misma en cuanto a la doctrina, al culto y a su constitución.

Jesucristo hizo a los apóstoles sus lugartenientes en la tierra, confiándoles sus propios poderes, para la salvación de los hombres: «*Como mi Padre me envió, así os envío también a vosotros*» (Jn. 20,21), y luego los envió a predicar su doctrina diciéndoles: «*Id por el mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, se salvará, mas el que no creyere, se condenará*» (Mc. 16,15).

Así los que iban creyendo el Evangelio y se bautizaban, se incorporaban a la Iglesia.

Los evangelistas citan los nombres de los doce apóstoles, figurando Pedro el primero de todos en sus listas, testimonio de verdadera preeminencia.

Estos son:

Simón, a quien llamó Pedro y Andrés, su hermano, Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo y Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Simón, llamado el Celotes y Judas hermano de Santiago. Y Judas, el cual vino a ser un traidor (Lc. 6,12). Jesucristo puso a Pedro como jefe del colegio

apostólico, que luego vino a ser el primer Papa y jefe supremo de su Iglesia (Jn. 1,42; Mt. 16,17-19).

El Concilio Vaticano II nos dice: «La Iglesia se nos presenta como una comunidad que vive y se desarrolla en el tiempo, esto es, como Pueblo de Dios, constituido por el bautismo, en camino a través de la historia, destinado a reunir a todos los hombres, los que Dios quiere salvar no individualmente o aislados entre sí, sino constituyendo un pueblo que le conozca en la verdad y le sirva santamente» (LG. 9).

Y el mismo Concilio resume lo dicho con estas palabras: «Para establecer ésta su santa Iglesia en todo el mundo hasta el fin de los siglos, Cristo confió al colegio de los doce apóstoles el oficio de enseñar, gobernar y santificar. Entre ellos eligió a Padro, sobre el cual después de la confesión de fe, decretó edificar su Iglesia; a él le prometió las llaves del reino de los cielos» (UR. 2).

En consecuencia: Jesucristo fundó la Iglesia con la elección e institución de los apóstoles, y, por ser Él también Dios, la Iglesia, como tenemos dicho, es una obra divina.

¿Qué era la Iglesia en sus comienzos?

Era entonces semejante al grano de mostaza, pequeña y perseguida en sus orígenes y grande a medida que van pasando los años, como árbol gigantesco que extiende sus ramas por todo el mundo.

¡Cuán pequeñita fue en sus comienzos! El traidor Judas es sustituido por Matías; el colegio apostólico queda completo. Jesús les da instrucciones diciéndoles que vayan enseñando su doctrina por todo el mundo, y el que creyese sus enseñanzas y se bautizara se salvaría.

¿Quiénes eran los apóstoles? Tanto Pedro, como los demás, eran sencillos, ignorantes como pescadores, pero no vivían miserablemente, pues poseían sus barcas y redes, y el Zebedeo alquilaba criados... Representaban a una clase media trabajadora, que pasaba la noche surcando el lago y por la mañana arreglaban sus redes...

De esta clase de hombres se valió el Señor para fundar su Iglesia, y a los que fue llamando para el apostolado, los unos eran bien intencionados y piadosos, trabajadores y honrados como Pedro, Andrés, Santiago y Juan. Otros eran pescadores como Mateo, otros perseguidores de la Iglesia como Saulo...

A todos los iría formando en su escuela hasta que las lacras de sus pecados fueran desapareciendo. Más tarde los cambiaría con la venida del Espíritu Santo, dándoles el poder de perdonar los pecados de sus hermanos, los hombres, diciéndoles: *«A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados...»* (Jn. 20,23).

Todos ellos fueron correspondiendo al llamamiento del Señor... Al ver que Dios llama también a los «pecadores» para su ministerio, conviene notar que el pecado es lo único nuestro y lo bueno viene de la gracia, y el mal de nuestra libre voluntad. Dios ama al pecador, pero detesta el pecado.

¿Qué eran los apóstoles al ser enviados a predicar?

Los apóstoles al verlos partir para la conquista del mundo para Cristo, **no eran potentados** preparados con batallones y armas, es decir, no eran guerreros. Jesús les dijo: *«Os envío como corderos en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas»* (Mt. 10,16), y entrad en las casas diciendo: *«La paz sea con vosotros»*, y si son rechazados, no se indignan, y desterrados de una ciudad van a otra.

La única venganza que su Maestro les permite, es sacudir el polvo de sus pies...

—*Tampoco eran ricos*, pues eran la mayor parte pescadores y obreros. Carecen de dinero; pero todavía tienen demasiado, pues Jesucristo les dijo: *«No tengáis oro ni plata en vuestro cinturón. No llevéis para el camino ni alforjas, ni dos túnicas...»* (Mt. 10, 9-10).

—*Tampoco eran políticos.* Los doce pescadores, fundamentos de la Iglesia, no proceden como hombres hábiles. Sin la menor preocupación, presentan a sus contemporáneos una doctrina nueva y misteriosa, que destierra los ídolos, que humilla todos los orgullos, una doctrina crucificante, que condena todas las pasiones. ¡La Cruz... el leño odioso y aborrecido de todos los hombres, es el que ellos quieren imponer al respeto y a la adoración del mundo!

—*Ni eran sabios*, con prestigio de filosofía y de elocuencia apreciada por el mundo. Verdad es que la Iglesia no desdeña ni la ciencia, ni la filosofía ni la elocuencia. San Pablo diría: *«Escrito está: perderé la sabiduría de los prudentes y reprobaré la ciencia de los sabios. ¿Dónde están los sabios? ¿Dónde los investigadores de este siglo?* (1 Cor. 1,20).

No tenían estudios, mas el Maestro les había

dicho: «*Cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué habéis de hablar, porque se os dará en aquella hora lo que habéis de hablar, porque no sois vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará por vosotros*» (Mt. 10, 19-20).

Jesucristo al morir en la cruz, hizo salir de la nada a su Iglesia, pues, como vemos dejó unos pocos hombres sin prestigio de número, porque —únicamente eran doce—, ni gozaban de prestigio de la fuerza, porque no empuñaban la espada que funda imperios; ni el prestigio de la opulencia, ni el de la habilidad, ni el de la ciencia...; pero Jesucristo es el que por medio de ellos salvará al mundo.

La Iglesia es ciertamente obra divina

«*Jesucristo escogió a doce...*». San Agustín comentando estas palabras dice: «¡Oh misericordia inmensa del Arquitecto divino! Sabía que si escogía a un senador, éste diría: He sido elegido por mi dignidad; si hubiera escogido a un rico, este rico le habría dicho: mi fortuna es la que me ha hecho elegir; si se hubiera dirigido a un rey, éste habría pensado: Mi poder ha hecho recaer en mí la elección.

Un orador habría creído que a su elocuencia debía el ser elegido; un filósofo lo habría atribuido a su sabiduría.

Traedme luego aquellos pescadores. Venid, vosotros, pobres, nada tenéis, nada sabéis, seguidme; dejad de ser pescadores de peces. Los pescadores dejan sus redes, reciben la gracia y se convierten en mensajeros de la buena noticia; bien pronto el universo oye la voz de los pescadores, lee sus cartas, les obedece, y los grandes oradores, los sabios, los ricos y los reyes inclinan su frente y se someten» (Civ. Dei).

San Pablo escribiendo a los Corintios, dice: *«Dios ha escogido lo necio del mundo para confundir a los sabios y lo débil del mundo para confundir a los fuertes, y Dios ha escogido lo vil de nacimiento, lo tenido por nada, lo que no es, para destruir lo que es, para que ninguno se pueda jactar delante de Dios»* (1 Cor. 1,27-29).

Si Jesucristo, pues, hubiera elegido a los hombres ricos y poderosos para el apostolado ministerial en su Iglesia, no hubieran faltado quienes dijeran: esto es obra del poder humano y de las riquezas; pero no es así. Dios escogió a los menos sabios según el mundo, a los menos poderosos, a los últimos del pueblo, a fin de manifestar que su obra era divina... Más tarde niños y jóve-

nes y débiles vírgenes vencerán a los reyes, a los tiranos y a los suplicios... y ellos, los colaboradores de Cristo en la fundación de su Iglesia, serán sus predicadores, los defensores de la verdad, los guías seguros del pueblo cristiano... los testigos de Cristo *hasta los confines de la tierra* (Hech. 1,8).

La Iglesia, pues, es obra divina y Jesucristo se valió de sus apóstoles para fundarla y ellos son sus representantes en la tierra, y por eso les dijo: *«Quien a vosotros oye, a Mí me oye, y el que os desprecia a Mí me desprecia»* (Lc. 10,16). *«Quien a vosotros recibe, a Mí me recibe, y el que me recibe a Mí, recibe al que me envió»* (Mt. 10,40).

¿Quién no ve que están en un error los que se atreven a decir que creen en Jesucristo, pero no en los curas y en la Iglesia? Siendo, pues, la Iglesia fundada por Jesucristo, nuestro deber es obedecer a los que la gobiernan, porque por Él fueron puestos al frente de ella, y por lo mismo quienes desobedecen al Papa, sucesor de Pedro, y a los obispos sucesores de los apóstoles y también a los sacerdotes, desobedecen al mismo Cristo.

Los apóstoles después de Pentecostés

Grandes fueron las maravillas que el Espíritu Santo obró en los apóstoles el día de Pentecostés haciendo que hablasen en todas las lenguas y fueran cambiados de ignorantes en sabios, de cobardes y pusilánimes en fuertes, sabiendo predicar con valentía la palabra de Dios (Hech. 2,14; 3,11-16).

«Los ignorantes pescadores de Galilea, que con frecuencia no entendían al Salvador, quedan en un momento tan iluminados, que conocen perfectamente los profundísimos misterios de la fe, los soberanos dogmas de la religión cristiana y los vaticinios de los profetas; y los que hasta ahora habían sido tan débiles y cobardes, de repente se ven poseídos de resolución y santo entusiasmo, de suerte que publican su fe en Cristo a millares.

Pedro, que a la voz de una criada se había avergonzado de conocer a Cristo, predica ahora delante de todo Jerusalén la fe en el Crucificado y Resucitado, echando en cara a los judíos su crimen, y así vemos que una vez lleno del Espíritu Santo, al salir del Cenáculo les dice:

«Sepa, pues, con toda certeza la casa de Israel que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Mesías». Al oírle

se sintieron compungidos de corazón y dijeron a Pedro: *«¿Qué hemos de hacer, hermano? Pedro les contestó: «Arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo»... «Ellos recibieron la gracia y se bautizaron, siendo incorporados a la Iglesia aquel día unas tres mil personas»* (Hech. 2,36-42).

Pocos días después, Pedro se lanza en medio de la muchedumbre, y le pide satisfacción de la muerte de su Maestro, y cinco mil voces responden por una profesión de fe solemne, y Judea está en conmoción...

¿Qué hicieron después los apóstoles?

Después que el Espíritu Santo hubo descendido sobre los apóstoles, estos se repartieron por el mundo para predicar y bautizar según se lo había mandado el Señor, y así ir reuniendo en torno suyo a cuantos creían y se bautizaban.

Para las comunidades cristianas que iban formando, consagraban obispos y sacerdotes para jefes y pastores de aquellas comunidades. Así vemos que San Pablo consagró a Timoteo, como obispo de Efeso (2 Tim. 1,6 y 2,2) y a Tito, obispo de Creta (Tit. 1,5).

Según reza la tradición, los apóstoles se dispersaron por el mundo en esta forma:

—*Santiago el Mayor* predicó en España. *San Andrés* en Rusia y Grecia...

—*Felipe*, en Frigia, región central del Asia Menor...

—*Bartolomé* en la India, Mesopotamia y Armenia... *Mateo* en Etiopía...

—*Santo Tomas* en la India; *Santiago el Menor* permaneció en Jerusalén, donde fue Obispo.

—*Judas Tadeo* en Egipto y Libia; *Simeón* el Cananeo o Celores, en Persia.

—*Matías* en Jerusalén; *Bernabé* en Antioquía; *San Juan Evangelista,* en el Asia Menor, sobre todo en Efeso...

Todos los apóstoles fueron mártires y sellaron así con su sangre la doctrina de Jesucristo que predicaban.

Personalidad de San Pedro

—*Cambio de nombre.* El nombre originario de Pedro era Simón, pero le fue cambiado por el de *Cefas*. Jesús le miró y dijo: *«Tú eres Simón, hijo de Jonás, serás llamado Cefás, que quiere decir ''piedra''».*

—*Jesucristo prometió a Pedro el Primado* o

autoridad suprema y lo hizo Jefe supremo de su iglesia. Un día, el Salvador, en las llanuras de Cesarea pregunta a los apóstoles qué piensan las gentes de Él. Pedro le contesta: *«Tú eres el Cristo (el Mesías), el Hijo de Dios vivo».*

Al oír Jesús la confesión de Pedro, le mira con ternura y le dice

«Bienaventurado Simón, hijo de Jonás, porque eso no te lo reveló ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que atares en la tierra, quedará atado en los cielos, y lo que desatares sobre la tierra, desatado quedará en los cielos» (Mt. 16,17-19).

Jesús, por estas palabras, hace una promesa a Pedro, la de fundar una Iglesia o nueva comunidad religiosa, de la que él será el Primado.

Fijémonos ahora en estas tres metáforas:

1.ª *Tú eres Pedro y sobre esta piedra...». Pedro es piedra.* (El nombre de Pedro, tiene en arameo el significado de piedra: *Kefa*). Notemos que Jesús dice en singular: *«Sobre esta piedra edificaré MI IGLESIA».* No hay más que una Iglesia verdadera, la fundada por Jesús, y sobre Pedro descansa y fundamenta esta su Iglesia, pues

Pedro con su autoridad da unidad, estabilidad y firmeza a toda ella.

2.ª *Pedro es depositario de las llaves* del reino de los cielos, siendo respecto de la Iglesia lo que un dueño respecto de su casa. Las *llaves* entre los antiguos, eran símbolo de poder. A quien se le entregaran las llaves de una ciudad, se le daba el poder de gobernarla.

3.ª *Atar y desatar.* Esta metáfora equivale al poder las llaves *(cerrar y abrir)*, esto es, en el cielo el mismo Dios ratifica las decisiones tomadas por Pedro en la tierra en nombre y por virtud de Cristo.

En consecuencia: Pedro, y por tanto el Romano Pontífice, como sucesor suyo, tiene el poder legislativo, judicial y punitivo.

Las puertas del infierno, es decir, los poderes o fuerzas hostiles a la causa de Dios, así como las herejías y persecuciones no prevalecerán contra la Iglesia de Cristo.

—*Pedro ejerció su Primado* después de la Ascensión del Señor al cielo, y así vemos que dispuso de la elección de Matías (Hech. 1,15) y fue el primero en anunciar el mensaje de Cristo y dar testimonio de Él (Hech. 2,14-15); 4,8; 10.1 s; 15,17 s; Gál. 1,18, etc.).

Jesús confirió el Primado a Pedro

Jesús cumple la promesa hecha a Pedro, y le confirma la supremacía. Un día en que Pedro y los demás apóstoles estaban reunidos a orillas del lago de Galilea. Jesús vuelto a Pedro, que le había negado tres veces, le pidió una triple afirmación de amor. La condición de un buen gobierno es el amor. *«Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?»*

Pedro, que había conocido su debilidad en negar a su Maestro, al decirle por tercera vez si le amaba, se limitó a contestarle: *«Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo»*. Entonces Jesús le confirió el Primado de jurisdicción con estas palabras: *«Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos»* (Jn. 21,15-17).

Las «ovejas» y «corderos» representan todo el rebaño o Iglesia de Cristo (a los obispos y a los fieles), y la palabra «apacentar» refiriéndose a los hombres significa «gobernar» (Véase 2 Sam. 5,2; Hech. 20,28).

Pedro, pues, que había recibido el poder de gobernar sobre toda la Iglesia, era el que tenía que apacentarla con pastos saludables de buena doctrina. El es el supremo pastor.

El Primado de Pedro pasa a sus sucesores

La razón es clara, porque según las palabras de Jesucristo, la autoridad de Pedro *es el fundamento de la Iglesia* y el fundamento de un edificio debe durar tanto como el edificio mismo.

Si Pedro muere, su poder supremo subsistirá. Instituido este poder para la Iglesia, debe durar tanto como ella. El sucesor de Pedro le sucede en su poder y en sus prerrogativas.

Por eso desde los apóstoles hasta nuestros días, el *Obispo de Roma* ha sido reconocido siempre como *el Pastor supremo* de la Iglesia, porque es el sucesor de Pedro.

El Concilio de Florencia reconoce que los sucesores de Pedro son los obispos de Roma: «El Romano Pontífice (que se llama así, porque es siempre obispo de Roma), es sucesor de San Pedro, príncipe de los apóstoles y verdadero Vicario de Cristo, y tiene el Primado sobre todo el orbe».

El Papa es sucesor de Pedro, porque por la Historia sabemos que este apóstol estuvo en Roma y murió mártir en Roma (a.67). Sobre la estancia de Pedro en Roma tenemos varios testimonios. Primeramente el del racionalista Harnack, quien afirma que «no merece el nombre de historiador

quien se atreve a ponerlo en duda» (Chronologie I,244, nota 2).

El mismo Calvino dice que la unanimidad de los historiadores no le permite atreverse a negarle. (Otros varios testimonios pueden verse en mi libro: «PEDRO, PRIMER PAPA»).

Como toda la Iglesia ha aceptado la sucesión de San Pedro en Roma, de ahí que el Primado y toda la autoridad del mismo Pedro haya quedado vinculada en sus sucesores los obispos de Roma.

El actual Pontífice Romano Juan Pablo II es, por tanto el legítimo sucesor de San Pedro y el Vicario de Cristo, obispo universal de la Iglesia.

Cabeza visible de la Iglesia

La Iglesia, como sociedad *visible*, necesita una *cabeza visible*, y ésta es Pedro o el Papa, su sucesor, desde el momento que Jesús subió al cielo, y ¿quién sino un ciego, puede negar que el Papa es la cabeza visible de la Iglesia, de todos sus miembros, quién se ha manifestado a través de todos los siglos, y últimamente ante el mundo con Juan Pablo II, quien se ha proclamado y han proclamado las multitudes «Vicario de Cristo» en sus viajes al continente americano, a Polonia,

a Irlanda, Estados Unidos, África... y a Estonia, Letonia y Lituania?

El Papa, pues, es cabeza visible de la Iglesia de Cristo., Toda la Iglesia descansando sobre un solo hombre: Pedro *«sobre esta piedra»*... He ahí el plan divino. Es sencillo y atrevido; pero así se nos habla de la creación del Papa y de la Iglesia en el Evangelio.

La Iglesia es una institución positiva, que depende de Dios, no de los hombres. Al darle un Jefe, no nos consultó Jesucristo sobre la naturaleza del poder que le confirió. Todo lo hizo Él sólo, como rey, como Dios sin la intervención de los hombres. Y lo que Él hizo nadie puede destruirlo, ni nadie puede cambiarlo.

Muchos hay que suelen atacar a la Iglesia, pero hemos de decirles como Melancton dijo un día: «Los herejes son los martillos que van dando golpes sobre el yunque, que es la Iglesia, ellos se van haciendo añicos, pero la Iglesia sigue en pie».

En consecuencia: Jesucristo instituye el Papa, lo coloca a la cabeza de su Iglesia, y le da autoridad suprema, la infalibilidad en las cosas de fe y de moral y la inmortalidad.

Jerarquía perpetua en la Iglesia

Cristo fundó su Iglesia como sociedad jerárquica, porque en ella unos son subordinados a los otros, y así vemos que unos enseñan y otros son enseñados, unos administran sacramentos y otros los reciben.

Jerarquía (que equivale a «autoridad sagrada») es el conjunto de dignidades o autoridades ordenadas según su grado: Papa, obispos, presbíteros, diáconos...

El Papa o Romano Pontífice es el sucesor de Pedro, y los obispos son los sucesores de los apóstoles. El Papa, como sucesor de Pedro, goza en la Iglesia por institución divina, de potestad *suprema, plena, inmediata y universal* para el cuidado de las almas (CD.2).

Los *apóstoles* recibieron su misión sagrada de Cristo; los *obispos* reciben la misma misión a través de los apóstoles, y los presbíteros y diáconos la reciben de los obispos por la ordenación sagrada.

Diremos ahora breves palabras de esta jerarquía ya que algunas sectas se atreven a negarla. Mas ¿quién no ve que el ministerio de los apóstoles se perpetúa en sus sucesores hasta el fin del mundo, y a ellos les promete Jesucristo su asis-

tencia hasta el fin de los siglos? La jerarquía perpetua es una consecuencia de la indefectibilidad de la Iglesia (Mt. 28,20).

Además por la Biblia vemos como los apóstoles, conforme al mandato de Cristo, comunicaron sus poderes a otras personas, mediante la imposición de las manos (Hech. 14,23; 1 Tim. 4,14).

San Pablo ordenó de obispo de Efeso a Timoteo, y a Tito de Creta, y estos como los demás apóstoles, constituían presbíteros por las diversas ciudades (Tit. 1,5; 2 Tim. 1,6), pues eran *«puestos por el Espíritu Santo para apacentar la Iglesia de Dios»* (Hech. 20,28), y así han continuado durante varios siglos hasta nuestros días como puede comprobarse por la historia.

La Iglesia católica tiene origen apostólico

La Iglesia católica la llamamos «apostólica», porque sus obispos son sucesores legítimos de los apóstoles; porque su *historia* se remonta hasta los tiempos apostólicos y sus *fieles* están animados por un espíritu apostólico.

La verdadera Iglesia de Cristo es apostólica porque sobre Pedro y los apóstoles fundó Cristo su Iglesia: *«Yo te digo que tú eres Pedro y sobre*

esta piedra edificaré mi Iglesia...» (Mt. 16,18)... *«estáis edificados sobre el fundamento de los apóstoles...»* (Ef. 2,19-20)... Y es realmente «apostólica» en el sentido pleno de la palabra, pues son muchos los testimonios y catálogos de los Papas y obispos que nos lo confirman.

San Ireneo obispo de Lyon hacia el año 180 afirma que la fundación de la Iglesia de Roma es obra de «los gloriosísimos apóstoles Pedro y Pablo» y en su escrito contra los herejes (3,3) reproduce la lista de los Papas u obispos de Roma, tal como se transmitía con solicitud en la comunidad romana y nombra los siguientes sucesores de Pedro:

—*1.º Lino; 2.º Anacleto; 3.º Clemente; 4.º Evaristo; 5.º Alejandro; 6.º Sixto; 7.º Telesforo; 8.º Higinio; 9.º Pío; 10.º Aniceto; 11.º Eleuterio...*

«En esta sucesión», escribe el mismo San Ireneo, el discípulo del amigo de los apóstoles, Policarpo (que todavía pudo ver a Juan), «nos ha llegado la fe y el anuncio de la verdad desde los apóstoles... y ello prueba de un modo definitivo que la misma fe vivificadora fue conservada en la Iglesia desde los apóstoles hasta nosotros y nos fue transmitida con fidelidad». «La tradición de los apóstoles se guarda en la Iglesia por la sucesión de los obispos» (3,2,2).

Tertuliano, presbítero de Cartago, hacia el año 200, dirigiéndose a los herejes, dice: «Enséñenos el origen de sus iglesias, indiquen la serie de sus obispos, para ver si en una sucesión ininterrumpida su primer obispo tuvo por predecesor a un apóstol o a un discípulo de los apóstoles. Porque es así como la Iglesia apostólica presenta sus listas. Así dice la Iglesia de Esmirna, que su obispo Policarpo fue instituido por Juan (el Evangelista); la Iglesia de Roma afirma que Clemente fue consagrado por Pedro... La Iglesia viene de los apóstoles, los apóstoles de Cristo y Cristo de Dios» (De prescr. Haer. 32 y 37).

Dejando otros muchos testimonios, podemos decir que la lista de los Papas, numerados desde Pedro a Juan Pablo II (que son 264 papas y que pueden verse en mis libros: «Historia de la Iglesia» y «Pedro, primer Papa», así como Padres Apostólicos y la de los demás Padres de la Iglesia y Doctores desde el primer siglo hasta el actual) habla ya claramente de la contiñuidad de la jerarquía de la Iglesia católica y que ésta es verdaderamente apostólica, porque trae su origen de los apóstoles, y el Papa y los obispos son sus legítimos sucesores.

Origen de las diversas sectas

De las muchas sectas existentes ninguna hay que pueda trazarnos su genealogía desde los apóstoles.

Empezando por el protestantismo tenemos que decir que es una rama desgajada del tronco de la Iglesia Romana en el siglo XVI. Por lo que hace a la confesión luterana, ésta fue fundada por un monje apóstata llamado Martín Lutero en el año 1517. Hace, pues, 500 años ¿dónde estaban las iglesias luteranas y calvinistas? En niguna parte... Que nos digan éstos (divididos hoy en más de 300 sectas)... y los Adventistas, Mormones, Testigos de Jehová y tantos otros de los tiempos actuales, cuando los envió Jesucristo a predicar su doctrina y que nos muestren cuál de los apóstoles fundó su secta.

Particularizando, podemos decirles:

—*La Iglesia anglicana* fue fundada por el rey Enrique VIII en el año 1534, en el que se apartó de la Iglesia católica, porque el Papa no le permitió divorciarse de su legítima mujer, Catalina de Aragón, para casarse con su amante Ana Bolena.

—*La secta de los Mormones* fue fundada por José Smith en el año 1830.

—*Los adventistas.* Su fundador fue Guiller-

mo Miller en 1831, y como fijase para 1844 el advenimiento del Señor y no apareciera, ante el fallo de la profecía, se separaron de esta secta José Bages, Jaime White y su mujer tenida por profetisa y fundaron *los Adventistas del 7.º día*, que comenzó en 1845.

—*Los testigos de Jehová* fue fundada por Carlos Taze Russel en 1870, y modificada por su discípulo Rutherford en 1918, y han aparecido como falsos profetas, llenos de falsas doctrinas, cambiados algunos textos en su Biblia y no admiten ninguno de los dogmas que profesa la Iglesia Católica (En mis libros: «Los testigos de Jehová, su doctrina y sus errores», y «La Religión verdadera y las diversas religiones y sectas», pueden verse estas otras: «Los niños de Dios», «los Discípulos de Moon», la «Misión de la Luz divina» de Guru M. «el Hare Krishna», «la Fe Bahai», «Fraternidad Rosa Cruz», etc...).

Con lo dicho queda evidenciado que solo la Iglesia fundada por Jesucristo en el año 33 de nuestra era cristiana, es la única verdadera, y se distingue de todas por estas notas: *Una, santa, católica, apostólica y perseguida.*

Las diversas sectas o comuniones no católicas no están unidas al sucesor de Pedro, no tienen la misma cabeza, ni una misma fe, ni la pueden

tener ya que «el principio de libre examen» que profesan admiten la interpretación personal de la Biblia (¡tantas sentencias como cabezas!) y no reconocen el Magisterio Supremo de la Iglesia, por eso el filósofo Balmes dijo:

«Si se consideran *juntas no tienen unidad,* y si *separadamente, no tienen catolicidad,* y no tienen el mismo Credo».

No son tampoco apostólicas, «porque surgieron mucho tiempo después de los apóstoles.

Una, santa, católica, apostólica y perseguida

He aquí las notas de la verdadera Iglesia. En una audiencia dada a un colegio romano, preguntó el Papa *San Pio X* a un seminarista: «¿Cuántas notas tiene la Iglesia verdadera de Cristo?». «Cuatro, Padre Santo. Es una, santa, católica y apostólica».

«¿No tiene más que estas cuatro?». «Romana», añadió el seminarista. «Justo; pero cuál es la nota más evidente?». Todos callaron. Pues bien, voy a decíroslo: PERSEGUIDA. Se lee en el Evangelio: *«A Mi me persiguieron y os perseguirán también a vosotros».* La persecución es para nosotros los católicos el pan nuestro de cada

día; esta es la señal de que somos verdaderos discípulos de Jesucristo.

Recordemos brevemente estas cinco notas características de la Iglesia de Cristo, y reconozcamos que por ellas se distingue de todas las demás, pues sólo convienen a ella.

1.ª La Iglesia es una y única. Cristo así lo quiso y por eso dijo en singular: *«Sobre esta piedra edificaré MI Iglesia»* (Mt. 16,18), y quiso que fuera una en la fe, en el régimen y en los sacramentos (Ef. 4,5; Jn. 10,16).

2.ª La Iglesia es santa, porque Cristo, su Fundador es santo y santa su doctrina... y quienes necesitan purificación son sus miembros pecadores.

3.ª La Iglesia es católica, porque Cristo quiso que fuera universal y llegara a todos los pueblos (Mt. 18,19).

4.ª La Iglesia es apostólica, porque tiene su origen en los apóstoles, y el Papa y los obispos, como hemos dicho, son legítimos sucesores de los apóstoles.

5.ª La Iglesia es perseguida. Esta, sin duda es la quinta nota de la Iglesia de Cristo, pues si recorremos las páginas de la historia, veremos que los sufrimientos y las persecuciones son la herencia que nos dejó, y así dijo: *«A Mi me han perseguido*

y a vosotros os perseguirán. No es el siervo mayor que su Señor» (Jn. 15,20). *«Porque no sois del mundo, sino que Yo os escogí del mundo, por eso el mundo os aborrece». «Os envío como corderos en medio de lobos..., os entregarán a los tribunales y en sus sinagogas os azotarán. Y por mi causa seréis conducidos ante los gobernadores y reyes, para dar testimonio ante ellos y los gentiles* (Mt. 10,16-18). *Entonces os entregarán a los tormentos y os matarán y seréis aborrecidos de todos los pueblos a causa de mi nombre»* (Mt. 24,9).

«En el mundo habéis de tener tribulación; pero confiad: Yo he vencido al mundo» (Jn. 16,23). *«Todos los que quieran vivir virtuosamente en Cristo Jesús sufrirán persecuciones»* (2 Tim. 3,12).

La historia de la Iglesia es historia de persecuciones

Cuando Nuestro Señor dijo a Pedro en Cesarea de Filipo que era necesario ir a Jerusalén para ser crucificado, Pedro contestó —como muchos de los cristianos de nuestros días— ante la repugnancia que esta humillación le inspiraba, oponiéndosele, porque él creía que la gloria había de alcanzarse sin sufrimientos.

Pedro no había comprendido que Jesús había venido a salvarnos por el camino de la cruz, que por muchas tribulaciones teníamos entrar en el reino de Dios, y que la misma entrada de Cristo en su gloria fue conforme a las profecías: *«¿No era preciso que el Mesías padeciese esto y entrase en su gloria»*, según el vaticinio de los profetas? (Lc. 22,25-26).

San Cipriano nos advierte: «Si hemos de sufrir el odio del mundo, Cristo lo sufrió antes que nosotros. Si hemos de sufrir la humillación, el destierro y los suplicios que nos impone el mundo, el Creador y Señor del mundo hubo de sufrir cosas todavía más rudas» (Ep. 48,6).

La persecución, esta «quinta nota» de la Iglesia católica es un misterio, siendo un hecho evidente que la historia de la Iglesia es historia de persecuciones y de luchas.

«Aparece Cristo, Cabeza de la Iglesia, y comienza la persecución con Herodes, que busca al Niño-Dios para matarle... y con persecución terminó los días que dispuso para su vida» (S. León M.).

Acaba de nacer la Iglesia y ya se la persigue después del primer Pentecostés: a Pedro y Juan (Hech. 4), el prendimiento de los apóstoles (Hech. 5,18); dispersión de la primitiva comunidad (Hech. 8,1 ss); degollación de Santiago el Mayor

(Hech. 12,1 ss), siendo entonces Pedro salvado milagrosamente...

Siguen las persecuciones cruentas en todos los siglos. En los tres primeros las que empezaron con Nerón el año 64 (bajo el cual fueron martirizados Pedro y Pablo) y culminaron en Dioclesiano y Juliano el apóstata. La lista de mártires de estas persecuciones romanas es de millares y millares por mantenerse firmes en la fe.

En cualquier historia de la Iglesia podrían verse las persecuciones en todos los siglos y hasta nuestro siglo XX en Rusia, Méjico, Cuba, España, Rumanía, Hungría, Yugoslavia, etc y en todos los países donde reinó el comunismo ateo.

Recordemos algunos ejemplos

Entre los muchísimos que podríamos citar, voy a referir solamente dos, que revelan las persecuciones parecidas y sufridas en todas las épocas.

San Eulogio, describiendo el cuadro de Córdoba durante el dominio musulmán, dijo: «En cuanto a nosotros aunque indignos, también participamos de la gracia celestial del sufrimiento: las cárceles están llenas de clérigos; la Iglesia se ha quedado sin ministros; han cesado los himnos divinos; la araña teje su tela en los templos, silen-

ciosos y vacíos; ha cesado la voz del salmista en el coro; el lector ya no lee en el púlpito la palabra de Dios, ni el diácono predica el Evangelio, ni el sacerdote desparrama el incienso en torno a los altares»... y esto ha sucedido y está sucediendo donde ha penetrado el comunismo ateo; mas esto es poco con relación a la persecución abierta contra la Iglesia, a la muerte de los sacerdotes, al cierra de las iglesias y a los millares y millares de fieles encarcelados y muertos que han tenido lugar en las naciones bajo el régimen marxista.

Juliano el apóstata. En el siglo IV fue el primero que promovió una persecución incruenta, una guerra «fría» contra los discípulos del crucificado; quiso aniquilarlos moral y culturalmente. En cuanto subió al poder excluyó a los cristianos de todos los empleos del Estado, les quitó la posibilidad de acudir a los tribunales, pues todos los pleiteantes tenían que ofrecer un sacrificio a los dioses; les prohibió tener escuelas; les quitó sus iglesias transformándolas en templos de ídolos; apoyó el arrianismo para introducir discordia entre los cristianos... Y ¿acaso no estamos viendo parecidas escenas en medio del mundo cristiano de hoy?...

Cuando vemos estos y otros hechos parecidos que revelan los sufrimientos, herencia de la Iglesia de Cristo, no faltan quienes pongan sus obje-

ciones a la manera de obrar del mismo Cristo; pero con San Agustín podemos salir al paso diciendo:

«Hay hombres que dicen: ¿No podría la Sabiduría de Dios salvar de otra manera a los hombres que tomando forma humana, naciendo de una mujer y padeciendo tanto por los pecadores? A estos tales les respondemos: Seguramente podía; pero aunque hubiera obrado de distinta manera, no por ello desistiríais vosotros, en vuestra necedad, de poner objeciones».

No hay duda que los sufrimientos son pruebas enviadas por Dios a los hombres y a su Iglesia; pero Cristo nos enseña a la vez por el apóstol que «los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros» (Ro. 8,18), y Él llama *«bienaventurados a los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os persiguieren... Alegraos entonces y regocijaos, porque será muy grande vuestra recompensa en el cielo»* (Mt. 5,10-12).

No es, pues, de extrañar que *Santa Teresa del Niño Jesús,* después de haber oído referir a la Madre Priora las persecuciones habidas en Francia contra la religión, dijera a una novicia: «Vivimos en una

época de mártires. Seguramente correrá sangre», «¡Qué dicha si fuera la nuestra!».

En conclusión: Bien podemos decir que las persecuciones contra la Iglesia y los sufrimientos de las almas, son nota característica de la Iglesia. Ninguna de las sectas ni de las comunidades no católicas se puede vanagloriar de haber sido perseguida como la Iglesia católica.

«El recuerdo del gran número de cristianos inmolados por la fe estaba sin duda hondamente impreso en el ánimo de un mártir africano, *Montano*, que dirigiendo al pueblo sus postreras recomendaciones, dijo a los herejes esta frase: «¡Que os enseñe la multitud de mártires donde está la Iglesia verdadera!».

«La Iglesia católica difundida ampliamente por todo el orbe, frustrando los ataques de los adversarios en los tiempos antiguos, se ha fortalecido más y más, no resistiendo, sino sufriendo» (S. Agustín).

La Iglesia es perdurable e indestructible

A la Iglesia de Cristo se le ha atacado en todas las épocas de múltiples maneras; con las persecuciones, con la calumnia, con la mentira... «Nunca han de faltar en el mundo nuevos fari-

seos que llamen a Jesucristo en persona de sus ministros, blasfemo, alborotador del pueblo, sedicioso, enemigo del César...».

Durante los años de la persecución contra la Iglesia por Juliano el apóstata, el gran San Atanasio pronunció con calma esta frase: «Es una nubecilla que pasará».

«Todo va pasando delante del catolicismo; las cosas que están en el tiempo y el tiempo mismo: él sólo no pasa; en donde Dios le puso, allí se está, inmóvil en medio de los grandes torbellinos que levante el universal movimiento: él sólo vive con vida propia, en este mundo de vida prestada» (Balmes).

«La Iglesia no será vencida, ni destruida, ni sucumbirá a ninguna tentación, mientras duren los siglos; y después de esta vida temporal nos recibirán aquellas moradas eternas hacia las cuales nos conduce el que es nuestra esperanza» (S. Agustín). Y la iglesia no será aniquilada ni sucumbirá jamás, porque cuenta con esta promesa del Salvador: *«Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»* (Mt. 28,20).

No faltan hoy quienes hablen mal del Papa y de los obispos. Son los enemigos de la Iglesia católica, y así suelen hablar con menosprecio del Pontificado, porque ha habido algunos Papas

malos; pero diremos como el abate Darras: «Al considerar la historia de dos o a lo más tres Pontífices que entre los existentes han manchado su honor personal con faltas graves, es menester ver el dedo de la Providencia, que permite flaquezas hasta en el trono pontificio. Pero es muy cierto que jamás ha sido alterado el sagrado depósito de la fe».

Es verdad que entre los 264 Papas que ha habido, si hubo algunos que no estuvieron a la altura de su dignidad (algunos apuntan hasta diez, máxime en la «edad de hierro»), es una prueba más para decir que ésta es una institución divina que los hombres no han podido hacer desaparecer. Pero también diremos que no es menos cierto que sus faltas se suelen exagerar sobremanera, y que no hay estado alguno en la tierra, donde se hallen tan grandes santos y hombres de elevado carácter, hombres tan sabios, tan ilustres e irreprensibles y tan grandes bienhechores de la Humanidad como el Pontificado romano.

Sabiduría y santidad de los Papas en este siglo

¿Quién no admira la sabiduría y santidad de los Papas de este siglo que hemos conocido hasta

el actual Juan Pablo II? Todos ellos han brillado como antorchas de saber, y en sus numerosas encíclicas señalan y enseñan a resolver todas las dificultades que aquejan a la sociedad contemporánea. Y ¿qué decir que la figura prestigiosa y significativa del actual pastor de la Iglesia Universal y Vicario de Cristo Juan Pablo II? Todos reconocen que es un gran teólogo y filósofo, experto en moral y en teoría del marxismo, con gran sentido de la modernidad, con profunda ternura mariana, luchador por la fe, apasionado y amante del Concilio, hombre enérgico y piadoso, gran sabio humilde y políglota, que recorriendo las partes del mundo a todos habla en sus propias lenguas. A él le aplicó Fulton Sheen la frase del poeta Slovki: «Un Papa eslavo limpiará las Iglesias y las dejará hermosas». El Señor nos lo conserve muchos años para bien de la Iglesia y del mundo.

El autor de la primera rebeldía contra Dios fue Satanás, y sin duda él es el que hace que haya enemigos de la Iglesia, que ataquen al papa, a los obispos y sacerdotes porque son «columnas» que representan «la persona» y el poder del mismo Cristo, y no nos debe extrañar que, aunque están investidos de una gran dignidad divina, no dejan de ser hombres y pueden tener sus debilidades;

pero hay que reconocer que tienen unos poderes, que por no depender de su santidad personal, sino de Cristo en virtud del sacramento del Orden, ellos los ejercitan «en persona de Cristo», es decir, «la validez de los sacramentos no queda comprometida aunque los confiera un ministro indigno» (Dz. 672) y en pecado mortal (Dx. 855) o se trate de un hereje (Dz. 860) con tal que guarde la debida materia y forma y tenga intención de hacer lo que hace la Iglesia».

Por tanto, cuando el sacerdote bautiza es Cristo el que bautiza, y cuando absuelve, es Cristo el que absuelve y persona, y cuando él dice: *«Esto es mi cuerpo»*, es Cristo el que consagra, porque obra «en persona de Cristo» y con palabras suyas.

Digámoslo claramente: grande es la dignidad del sacerdote, y ésta, como dice San Pío X, requiere gran santidad de vida, y si es grande esta dignidad, dice San Jerónimo: «su ruina es también grande si pecan. Alegrémonos por su elevación, pero temblemos por sus culpas». Sepamos rezar por ellos y tapar sus faltas con el manto de la caridad.

«Es preciso decir la verdad entera, puesto que la gloria de nuestra Iglesia está demasiado alta para que ni aún en parte mínima se enturbie o

menoscabe por la prevaricación e iniquidad de algunos ministros indignos (Menéndez Pelayo).

Conclusión

Con lo dicho queda demostrado que la Iglesia no es invento de los curas ni de los obispos, sino que es la gran obra de Cristo, y porque haya uno o varios sacerdotes que tengan sus fallos como Judas en el colegio apostólico, no impide para reconocerlo así, o sea, que la Iglesia es obra divina.

«La mejor prueba de la indestructibilidad de la Iglesia es el hecho de que a pesar de las múltiples faltas de los hombres, de sus jerarcas y de sus fieles, no ha perecido todavía» (Gorres).

Decir «yo no creo en los curas ni en la Iglesia», sino en Jesucristo, supone gran ignorancia religiosa, y es no saber qué se requiere para ser un buen católico.

Durante el «Kultur kampf» alemán se veía con frecuencia en la casa de los católicos el siguiente cuadro:

Una roca en medio del mar, en medio del oleaje, y en la parte superior el Vaticano con la Iglesia de San Pedro; en la orilla unos hombres que arremangados forcejeaban con unas cuerdas y maromas, que rodeaban la Iglesia y ellos tenían atadas a la cintura, para hacer tumbar la roca.

En el fondo del cuadro el diablo mira con rencor. Su pensamiento se indica por esta inscripción: «Trabajo con mi gente hace 2.000 años para tumbar esa roca, y todos los esfuerzos han sido vanos. Vosotros, hombrecillos, podréis lograrlo menos».

Contra esta piedra colocada por Cristo Dios, ha martillado constantemente el infierno. Siempre ha saltado a pedazos el martillo sin lograr arrancar de su inmortal asiento a la *piedra* inconmovible, antes proporcionándole con su eterno odio la señal más acabada de su divinidad» (Sardá y Salvany).

«Pueden perseguir a la Iglesia de Cristo hasta la consumación de los siglos, mas no destruirla; pueden oprimirla, mas no quebrantarla. El motivo es porque Nuestro Señor, el Dios todopoderoso lo ha prometido, Él, cuya promesa es ley por naturaleza» (San Jerónimo).

Jesucristo nos lo ha dicho, y basta, confiemos en su palabra: *«Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos«* (Mt. 28,20).

CRISTO VENCE, CRISTO REINA, CRISTO IMPERA

ÍNDICE

Presentación 3
Orígenes de la Iglesia Católica
—Tiempo histórico de la Iglesia 5
—¿Quién es Jesucristo? 6
1) Jesucristo existió antes que le mundo . 6
2) Jesucristo es Dios y hombre a la vez .. 6
3) ¿Cómo vino Jesucristo a la tierra? 7
4) En Jesucristo hay dos naturalezas 8
—Jesucristo es Dios 9
—Fundación de la Iglesia 11
—¿Qué era la Iglesia en sus comienzos? 14
—¿Qué eran los apóstoles al ser enviados a predicar? 15
—La Iglesia es ciertamente obra divina .. 17
—Los apóstoles después de Pentecostés . 20
—¿Qué hicieron después los apóstoles? . 21
—Personalidad de San Pedro 22
—Jesús confirió el Primado a Pedro 25
—El Primado de Pedro pasa a sus sucesores 26

—Cabeza visible de la Iglesia 27
—Jerarquía perpetua en la Iglesia 29
—La Iglesia católica tiene origen apostólico 30
—Origen de las diversas sectas 33
—Una, santa, católica, apostólica y perseguida 35
—La historia de la Iglesia es historia de persecuciones 37
—Recordemos algunos ejemplos 39
—La Iglesia es perdurable e indestructible 42
—Sabiduría y santidad de los Papas de este siglo 44
—Conclusión 47

OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR

DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD, *bíblico teológico*. Formato 12 x 17, con 366 págs.

Éste es un libro que abarca muchos libros a la vez, pues es un arsenal de doctrina por los múltiples asuntos que van en él expuestos en orden alfabético y de forma ordenada y clara.

En su conjunto es un libro que comprende innumerables pensamientos bíblicos, patrísticos y filosóficos con diversidad de máximas y todos los temas de teología espiritual.

SANTA BIBLIA ILUSTRADA Y COMENTADA. Formato 19 x 26, con 356 págs. y más de 200 ilustraciones de Gustavo Doré, con fuerte encuadernación y plastificada. (Es una síntesis de todo lo más importante de la Biblia.)

Versión directa de los textos originales hebreo y griego y con amplios comentarios, especialmente en el Génesis y Santos Evangelios. Es una de las Biblias más asequibles para todos: a los mayores por sus comentarios, y a los niños por su método intuitivo.

LA BIBLIA MÁS BELLA. Formato 14 x 18, con 180 págs. maravillosamente ilustrada a todo color y letra muy clara para niños pequeños. Encuadernación con pastas duras y plastificada.

EL CATECISMO MÁS BELLO, con preciosos dibujos en colores y letra muy clara, para niños que se preparan para la primera comunión.

LA CARIDAD CRISTIANA; mucho se habla de ella, pero muy poco se entiende y aún menos se practica.

LOS GRANDES INTERROGANTES DE LA RELIGIÓN, formato 15 x 21, con 128 págs.

¿Qué es la Teología? ¿Quién es Dios? ¿Qué es la Sagrada Escritura, la Divina Revelación, la tradición, la Iglesia? ¿Quién es Jesucristo? ¿Qué es la fe? ¿Qué hay más allá de la muerte?, etc. Los temas básicos de la religión bien razonados y expuestos con claridad.

LA MATANZA DE LOS INOCENTES. *(El aborto) y el problema del divorcio.*

HISTORIA DE LA IGLESIA, los concilios, las herejías, los dogmas, los santos Padres y Doctores de la Iglesia, las persecuciones, las órdenes religiosas. Resumen histórico de fechas y de acontecimientos más importantes.

DIOS TE HABLA. Es un libro bíblico, hecho exclusivamente con palabras de la Biblia, y comprende muchísimos temas.

LA SANTA MISA, con 80 págs. (3.ª ed.). Libro que nos revela su valor y nos dice cómo la hemos de oír con provecho.

¿QUIÉN ES JESUCRISTO?, con 48 págs. Todos creemos en el Jesucristo histórico, pero ¿cuántos le conocemos de verdad? Sin embargo, nada hay en el mundo tan importante como tratar de conocer a Jesucristo.

PECADOR, DIOS TE ESPERA, con 32 págs. Si te encuentras alejado de Dios por tus pecados y quieres volver a Él, lee este librito y verás cómo te llenas de esperanzas y corres a encontrarle. En él se realza la misericordia de Dios.

JOVEN, LEVÁNTATE. Este libro va destinado especialmente a los jóvenes y enseña cómo combatir las pasiones.

LOS ÚLTIMOS TIEMPOS, con 32 págs. Las profecías de la Sagrada Escritura y varias de la Santísima Virgen y de algunos santos modernos, nos revelan que en estos tiempos Dios va a castigar al mundo con el mayor castigo que ha sufrido la humanidad.

ERRORES MODERNOS, con 32 págs, (2.ª ed.). El socialismo marxista. El marxismo o comunismo, la masonería, el liberalismo, la democracia rouseauniana y la gran herejía del siglo, los cristianos por el socialismo.

¿POR QUÉ NO VIVIR SIEMPRE ALEGRES? (4.ª ed.) con 160 págs. Consejos y pensamientos para meditar que traerán a nuestras almas la más sana y verdadera alegría.

DE PECADORES A SANTOS. (2.ª ed.) con 80 páginas. Ejemplos de almas decididas que habiendo sido pecadores una seria decisión las convirtió en grandes santos y enseña cómo podemos serlo todos.

LAS ALMAS SANTAS, según la doctrina de S. Juan de Ávila. Compendia el *«Audi filia»*.

EL GRAN VIAJE, *¿Dónde terminará? ¿Existe el infierno?* Las más importantes verdades expuestas con precisión y diáfana claridad.

PARA SER FELIZ, 7.ª ed. de 32 págs. con cien puntos de meditación que te anunciará el verdadero camino de la felicidad.

EL CATECISMO ILUSTRADO. Formato 18 x 26, con 160 páginas y más de 70 ilustraciones a todo color.

Este catecismo es considerado como el más asequible y completo, por la clara exposición de su doctrina y por los preciosos dibujos que impresionan y llaman poderosamente la atención de niños y mayores.

PEDRO PRIMER PAPA. Trata del primado de Pedro e incluye una lista de todos los Papas. 80 págs.

JESÚS DE NAZARET, en 11 x 15, con 120 págs. Preciosa Vida de Cristo muy ilustrada.

NO PIERDAS LA JUVENTUD. Consejos para los jóvenes de hoy. Muy interesante.

VAMOS DE CAMINO. Consideraciones sobre la vida presente, el tiempo, la eternidad.

MATRIMONIO. Destinado como preparación para recibirlo. Muy interesante para los que se casan.

¿SERÉ SACERDOTE? Dedicado a los niños y jóvenes que puedan sentir la llamada de Dios.

MISIONES POPULARES. Serias consideraciones sobre las verdades eternas.

LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ. (Su doctrina y sus errores. Otras sectas)...

FLORILEGIO DE MARTIRES (España 1936-1939).

EL PUEBLO PIDE SACERDOTES SANTOS, NO VULGARES. Precioso librito para regalar a los sacerdotes y a cuantos se preparan para recibir las sagradas órdenes.